

"ALCANTARA"

cumple 30 años de vida



ÑO 1945. Desmedradas cuartillas de racionamiento para calmar el hambre de los españoles; asmáticos gasógenos para mover motores; escasez de medios y sobra de preocupaciones; recatados pudores femeninos; los baños públicos se disfrutaban un día por los varones y otro por las damas; el sacerdote oficia la Santa Misa (todavía no se llamaba «asamblea de fieles») cara al altar y de espaldas a los asistentes; en el templo los hombres se colocan al lado del Evangelio y las mujeres al de la Epístola; cicatrizan las heridas... Ganas, muchas ganas de vivir.

En este ambiente, por una parte, de agobio, propio de la post guerra, nacional e internacional, y por otra, de ascética austeridad material y de envarada rigidez moral, cuatro alucinados—alocados—, caballeros, seguidos y flanqueados por unos cuantos amigos, todos amantes apasionados de Extremadura y aficionados al cultivo de la inteligencia, planearon editar una revista cultural extremeña. Y a expensas de sus peculios particulares surgió en Cáceres la revista «ALCANTARA» (1), tras una llamada en la prensa diaria por «Nimio Proteo» y de una carta dirigida a los extremeños de buena voluntad que, para satisfacción de curiosos se transcribe:

ALCANTARA.—Revista Extremeña.—Cáceres.—
Redacción y Administración: Avenida Virgen de la
Montaña, n.º 25.

Muy Sr. nuestro: Con el fin de dar a conocer los valores literarios, artísticos, históricos y científicos de

(1) Véase *De la pequeña Historia. Nacimiento de la revista «Alcántara»*. (En nuestro número 26, de 31 de Diciembre de 1949, pág. 81).

Extremadura, unos cuantos amantes de nuestra tierra hemos echado sobre nosotros la responsabilidad que supone lanzar al público una revista.

Quisiéramos, como dice Cervantes, que ella fuera la mejor y la más completa en su clase. De no ser así nos contentaríamos con llenar decorosamente los fines que nos proponemos: recoger las realizaciones de los consagrados y las inquietudes de los aficionados a las Letras, Artes y Ciencias, y procurar un inventario de todo aquello que se relacione con dichos temas o haga referencia a Extremadura.

ALCANTARA — nombre extremeñísimo de arraigada españolidad y resonancias universales— cuenta con un cuadro de colaboradores selectísimo entre los que citamos a Dionisio Acedo, Pedro Caba, Juan Luis Cordero, «Danbur», Asunción Delgado, Ventura Durán, Fernández Rodríguez, Fernández Figueroa, Eugenio Frutos, García Tomé, García Luengo, García Sánchez-Marín, Gutiérrez Durán, Hernández Gil, López Martínez, López Prudencio, Muñoz San Pedro, Ortí Belmonte, Rodríguez Moñino, Romero Mendoza, Pedro Sánchez Ocaña, Antonio del Solar, Vígara Campos, etc. y con una escogida y valiosa colaboración de carácter nacional

Confiamos en que si Vd. simpatiza con nuestro loable empeño, ha de rellenar el adjunto BOLETIN DE SUSCRIPCION, y ha de distinguirnos con su apreciable colaboración, por lo que le quedarán muy reconocidos sus afijos. ss. ss. q. e. s. m.—TOMAS MARTIN GIL (Director), FERNANDO BRAVO, JOSE CANAL, JESUS DELGADO (Redactores).

P. D.: Difunda el contenido de esta carta entre sus amigos y haga prosélitos.

El 15 de Octubre de 1945 —en plena sementera— quedó sembrado o más bien brotado, el primer número, con cubiertas de azul muy claro, rótulos en color rojo ladrillo que solamente consignaban el título, el año de publicación, la ciudad, el número de orden y la fecha. En la cubierta anterior lucía la venera de la Orden de Alcántara; en la posterior ostentaba un dibujo del puente romano de Alcántara dibujado por Indalecio Hernández, y el pie de imprenta: «Tipografía El Noticiero, Cáceres». El ejemplar valía 2:50 pesetas. La periodicidad se pretendía que fuera bimestral.

La dirección recayó en Tomás Martín Gil, y la redacción estaba constituida por Bravo y Bravo (Fernando), Canal Rosado (José) y Delgado Valhondo (Jesús). El domicilio se fijó en la Avenida Virgen de la Montaña, 25.

Los augurios nefastos acerca de la efímera más que posible breve vida de la revista, se han frustrado, aunque en el transcurso del tiempo haya experimentado —salvo en el tamaño del formato— diversas alteraciones, tanto en el color de las tapas que se tornaron más o menos anaranjadas, como en el contenido al desaparecer la compartimentación en secciones de Letras, Artes, Vida y Hechos y Varia, e igualmente en los precios, periodicidades y otras menudencias. En un crítico trance de su económicamente apurada vida, la revista recibió acogimiento por la Diputación Provincial, bajo cuyo patrocinio se sigue publicando a partir del número 15 correspondiente al mes de Enero del año 1949, y así se ha llegado a los treinta años de vida bajo la capitania de Tomás Martín Gil, Pedro Romero Mendoza y Carlos Callejo Serrano, sucesivamente.

¿Reseñar las obras, las iniciativas de ALCANTARA? Sería tarea inútil, pues reflejadas quedan en sus páginas; pero no queremos dejar sin mencionar la iniciativa —felizmente cuajada en espléndido logro— de organizar «la Exposición del Libro Regional Extremeño», que se efectuó en Cáceres, en Abril de 1948, y que fue la fuente de la idea de celebrar periódicamente las Asambleas, luego llamadas Congresos, de Estudios Extremeños.

Solamente hemos de recordar que la antigua y prestigiosa «Revista de Extremadura», aunque desapareció, constituyó un manantial cultural que sucesiva y guadiánicamente apareció en dos corrientes encauzadas, primero, por la badajocense «Revista de Estudios Extremeños», y, luego, por la cacerense revista «ALCANTARA». Dos cauces ya consolidados en el quehacer extremeño; dos cauces que, Dios lo quiera, se deben llenar hasta la repleción por las nuevas generaciones. A los jóvenes extremeños, con su flamante Universidad, les corresponde el relevo

pues los que pilotamos «ALCANTARA», aunque nos sentimos inasequibles al desaliento, ya nos consideramos débiles; vosotros, jóvenes, podéis, debéis, tener en esta revista el marco propicio para que expongáis vuestros esfuerzos.

Jóvenes extremeños: la crítica negativa es fácil, lúcida e inútil. No malgastéis el tiempo en echarnos en cara lo que no supimos o no pudimos hacer; hacedlo vosotros, infundir ánimos, imprimir rumbos, marcar destinos. Estas columnas son vuestras; no las dejéis en blanco.

Curio O' Xillo



Editada por los Servicios Culturales de la Excm. Diputación Provincial de Cáceres, ha aparecido la obra:

«Siete ensayos sobre el Romanicismo español»

por PEDRO ROMERO MENDOZA

Premio Cartagena de la R. Academia Española

TOMO II

Anotada e ilustrada

Pedidos a: Servicios Culturales o a la Revista «ALCANTARA» — Cáceres